

## **SEPARATA PARA HOMBRE (40-50 AÑOS) Y SEÑOR (50-60 AÑOS)**

HOMBRE: No sé qué interés puede tener la opinión de un viejo como yo. ¿No esperarán que yo sea el viento que haga desplegar sus velas? A la gente le da igual lo que yo piense. Es un pensamiento de aguja en un pajar. Todo es tan cósmico que me asusta mi irrelevancia.

**Pausa.**

HOMBRE: Quizás este programa lo vean mis hijos. O no. Hace muchos años que no me hablo con mis hijos. Esto último, lo pueden editar.

**Pausa.**

HOMBRE: Una vez estuve en la selva. Durante unos meses. Era el año 1994. Yo solo. En medio de la selva. Me fui a vivir a Ruanda. A unos seiscientos kilómetros de Kigali. Para investigar a los grandes simios. Y un día me planteé ponerme a prueba con la naturaleza. Y me fui a la selva. A vivir unos meses a la selva. Me quedé con la única compañía de los animales: sus sonidos, su lenguaje sin lenguaje. La soledad, allí, es inmensa. Te sientes tan deshabitado que el tiempo no transcurre como para el resto. Solo hay cascadas, y escuchas su rumor, y montañas frondosas, y escuchas el viento entre las piedras, y hay tormentas, y ese cielo oscuro infinito que puede meterte la mano aquí, en la garganta (**se aprieta el cuello**) y asfixiarte y luego soltarte (**se suelta el cuello**). **Pausa.** Sientes que puedes fundirte con la inmensidad y sientes que hay una presencia, algo más fuerte y poderoso que tú, no sé. Solo fueron unos meses. O, quizá, una semana que se me hizo perpetua. Recuerdo que enfermé, caí dormido, y me desperté sobre un colchón raído, dentro de una iglesia con las ventanas tapiadas, cerca del altar, sudando, con un frío en los huesos tan terrible que pensaba que mi cuerpo estaba hecho de cristal soplado. Y lo primero que dije fue: quiero ver a mis hijos. No dije: « ¿qué coño hago en una iglesia con las ventanas tapiadas sudando así, cerca de un altar». No. Lo que dije fue: quiero ver a mis hijos. **Pausa.** Pero mis hijos eran dos adolescentes y estaban a miles de kilómetros y, entonces, no existía internet, ni *skype*, ni todas esas cosas. Por eso, antes, uno podía disolverse en la naturaleza. Penetrarla. Era el año 1994. Era el año. *Ese año.*

**Pausa. El HOMBRE se acerca a uno de los ventanales que dan al exterior. Observa la ciudad. A lo lejos, el desierto.**

HOMBRE: Esto es importante: si dejas al hombre solo, solo con lo infinito, alejado de la presencia de sus iguales, entonces el hombre se vuelve trascendente. No loco. Loco no. Espiritual. Sí. *Aquí* es imposible ser espiritual. Me refiero al mundo en el que vivimos. Uno no puede, no puede ser espiritual si tiene a su disposición hoteles como este «*Four seasons*» y cosas así. El materialismo, la envidia de clase. Querer ser más que el otro, tener más que el otro. A eso me refiero. ¿Me explico? Lo que quiero decir es que las guerras seguirán existiendo mientras el hombre siga siendo poco trascendente. Mientras siga habiendo hoteles de cinco estrellas, mientras siga habiendo «*Four seasons*», seguirá habiendo guerras. Algo así. Eso es lo que quiero decir.